

LABOREM

Voz del Movimiento de Trabajadores Cristianos/Cuba



(Página 3)

REALIDAD DE LOS TRABAJADORES Y LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

**Caín, ¿dónde está
tu hermano...**

(Páginas 8 y 9)

**Carta al
MTC-Cuba**

(Página 16)

Promover la dignidad, devolver la esperanza, tejiendo nuevas solidaridades

Enero-marzo 2012

Asignatura pendiente

Por LÁZARO LORENCIS

En no pocas ocasiones he escuchado expresiones de muchos fieles que al referirse a una determinada situación social o de otra índole, tal parece que la Iglesia no ha pasado por ellos. Llegan al punto de juzgar crudamente a las personas con criterios de este mundo. En cierta ocasión, un católico de larga data, me dijo: Mira, yo vengo a la iglesia en busca de paz, y no a hablar de política, de guerra ni nada de eso. Se refería a la reciente homilía en la que se reflexionó sobre puntos álgidos de la realidad nacional y foránea y su relación con las personas, el bien común y la solidaridad, expuestos de forma concienzuda y sin cortapisas, lo que provocó el asombro del aludido hermano y de otros presentes.

Debo decir que situaciones como estas las he encontrado en otras comunidades y eventos, incluso entre religiosos de orden, en tanto que no pocos sacerdotes prefieren eludir el tema.

En mi opinión, el problema reside en que la enseñanza social de la Iglesia queda fuera de todo plan formativo desde los primeros momentos y en los siguientes con lo que al final tenemos un cristiano, un laico, dispuesto a comulgar todos los días si es necesario, pero nulo en caridad social, y al que cualquier diferendo le hace catapultarse de su comunidad hasta que lleguen tiempos mejores.

En la exhortación apostólica *Catechesi tradentae*, Juan Pablo II expresaba: La catequesis social apunta a la formación de hombres que, respetuosos del orden moral, sean amantes de la genuina libertad, hombres que *juzguen las cosas con criterios propios a la luz de la verdad, que ordenen sus actividades con sentido de responsabilidad y que se esfuercen por secundar todo lo verdadero y justo asociando de buena gana su acción a la de los demás.*

Por ello pienso que la Doctrina Social de la Iglesia debe estar en la base de una intensa, adecuada y sistemática obra de formación, de manera especial aquella dirigida a los cristianos laicos remarcando su compromiso con la vida civil para que puedan penetrar del espíritu de Cristo la mentalidad, las leyes, las costumbres y las estructuras del mundo en que viven (familiar, barrial, laboral, etc), y les prepare para asumir su misión en el vasto campo de la economía, la política, la cultura, etc. Y para que la fe cristiana no se convierta en opio, escape, enajenación personal y social.

A qué dudarlo, la Doctrina Social de la Iglesia continúa siendo una asignatura pendiente para el laicado católico cubano.



Realidad de los trabajadores y Doctrina Social de la Iglesia

Por P. MARTIRIÁN MARBÁN, hc
Asesor eclesial del MTC

El anhelo de todo discípulo de Cristo, incluso de todo hombre está expresado en el libro del Apocalipsis 21, 1: *"después ví un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir y también el mar... Dios vive ahora entre los hombres. Vivirá con ellos y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como Dios. Secará todas las lágrimas de ellos, y ya no habrá muerte ni llanto, ni lamento, ni dolor, porque todo lo que existía antes ha dejado de existir"*.

Pero estamos todavía en la primera tierra donde hay abundantes lágrimas y dolor. En todo lo que se refiere a la problemática de los trabajadores no hace falta describir la situación. Cualquier trabajador conoce por experiencia cuánto falta para llegar a esa tierra nueva o la tierra sin males de la que hablan muchos indígenas de América.

Aunque nos mantenga la esperanza, como se afirma en la 2 Pe 3,13: *"pero nosotros esperamos el cielo nuevo y la tierra nueva que Dios ha prometido, en los cuales todo será justo y bueno"*.

Ante las situaciones difíciles y hasta incompatibles con la dignidad humana que pueden sufrir los trabajadores u otras personas de cualquier país, la Iglesia *"hace oír su voz ante determinadas situaciones humanas, individuales y comunitarias, nacionales e internacionales, para las cuales formula una verdadera doctrina, un hábeas, que le permite analizar las realidades sociales, pronunciarse sobre ellas y dar orientaciones para la justa solución de los problemas derivados de las mismas"* (Carta Encíclica de

Juan Pablo II llamada *Centessimus Annus*, Capítulo 5, publicada en 1994).

"De esto se deduce que la doctrina social tiene de por sí el valor de un instrumento de evangelización: en cuanto tal anuncia a Dios y su misterio de salvación en Cristo a todo hombre y, por la misma razón, revela al hombre a sí mismo. Solamente bajo esta perspectiva se ocupa de lo demás: de los derechos humanos de cada uno y, en particular del "proletariado", la familia, y la educación, los deberes del Estado, el ordenamiento de la sociedad nacional e internacional, la vida económica, la cultura, la guerra y la paz, así como del respeto a la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte" (Carta Encíclica de Juan Pablo II llamada *Centessimus Annus*, Capítulo 54, publicada en 1994).

A esto llamamos **Doctrina Social de la Iglesia**, o la preocupación de la Iglesia por sus hijos los trabajadores, sin excluir a otras categorías sociales, ya que se preocupa de todas las personas.

Y como dice Benedicto XVI citando a Pablo VI: *"El testimonio de la caridad de Cristo, mediante obras de justicia, paz y desarrollo forma parte de la evangelización"*, y continúa Benedicto XVI: *"porque a Jesucristo que nos ama, le interesa todo el hombre"*. (La Caridad en la Verdad, nº 15).

Palabras que nos recuerdan lo que ya Jesús enunció según el evangelista Mateo: *"Lo que hicieron a alguno de estos hermanos míos más pequeños conmigo lo hicieron"*.



Autopreparación

Grupo de Base de La Caridad

Es la forma de armarse de conocimientos y experiencias que luego serán desarrollados, bien de forma personal o grupal, para tratar aquellos asuntos, temas o casos que así lo requieran.

Cada militante *emetecista* debe desarrollar, con ayuda o por sí mismo (aunque la primera es la más eficaz), su preparación, principalmente mediante la acción y su herramienta básica es la revisión de hechos de vida. No hay asunto o tema sin

importancia, todo y todos cuentan (amar a Dios y al prójimo).

La preparación militante es una función constante; en el centro laboral, en su comunidad o en su barrio, familia o ambiente. Un buen consejo de forma sencilla y certera es siempre el amor, la ayuda, en fin, la caridad. En el mundo vivimos y en él actuamos, somos sal y fermento, por lo tanto, la acción es continua y recurrente; cada paso o palabra del militante es siempre observada y es-

cuchada, por supuesto, también valorada con exactitud y ahí está el reto y esencia de la autopreparación.

Orar y trabajar, trabajar y orar siempre es un buen método que alivia y ayuda a quien lo utiliza como ayuda y alivio. Para enfrentar el mundo diario, con todas sus dificultades y errores; sólo la revisión de hechos de vida nos mantendrá activos y alertas, siempre dispuestos. Compañeros de labor, familiares y amigos son los más cercanos colaboradores al comunicarnos sus preocupaciones diarias y personales.

Sólo un militante bien preparado podrá enfrentar con inteligencia, amor y dedicación el diario bregar en un mundo adverso, consumista, violento y lleno de personas inconscientes de actuar absurdo.

Y no quiero terminar sin recordar algo de nuestro legado cultural:

la educación comienza en la cuna y termina en la tumba.



La preparación militante es una función constante; en el centro laboral, en su comunidad o en su barrio, familia o ambiente.



El papa bueno, el hombre de la renovación

Por MARÍA JOSEFA CHIANG

Angelo Giuseppe Roncalli (Juan XXIII) nació en Sotto il Monte, cerca de Bérgamo, el 25 de noviembre de 1881. Estudió en Bérgamo y Roma y en 1904 se ordenó sacerdote. Volvió a su ciudad natal y fue nombrado profesor de historia eclesiástica en el seminario diocesano. Durante la I Guerra Mundial fue sargento médico y después capellán. En 1921 ayudó a reorganizar la Sociedad para la Propagación de la Fe, y en 1925 se trasladó a Bulgaria como representante del papa. Trabajó (1933-1944) como delegado apostólico en Turquía y en Grecia. Durante la II Guerra Mundial participó en el rescate de judíos de la Hungría ocupada por los nazis y en 1944 le eligieron para el delicado puesto diplomático de nuncio papal en Francia. Cardenal y patriarca (arzobispo) de Venecia en 1953. A la muerte de Pío XII, el 28 de octubre de 1958, fue elegido Papa, a los 77 años.

Juan XXIII soñaba con la renovación interna de toda la Iglesia y convocó un concilio, el Concilio Vaticano II. El anuncio causó sorpresa universal, pues en el siglo XX no se había celebrado ningún Concilio Ecuménico, que quiere decir universal, de toda la tierra. En su discurso de apertura, Juan XXIII subrayó el objetivo del Concilio: acercar a los hombres de nuestro tiempo, del modo más eficaz, al patrimonio de la tradición cristia-

na, teniendo en cuenta los cambios acaecidos en la sociedad. Era necesario aprender a vivir la unidad en la libertad y el amor a la verdad. Escribió siete encíclicas, entre ellas *Mater et magistra* (1961), que enfatiza la dignidad individual como base de las instituciones sociales, y *Pacem in terris* (1963), que exhortó a la cooperación internacional por la paz y la justicia, y al compromiso de la Iglesia a interesarse por los problemas de toda la humanidad.

La apertura de Juan XXIII hacia otras religiones se hizo patente con la creación en 1960 del Secretariado para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, en sus contactos con la Iglesia ortodoxa, con los líderes de las iglesias evangélicas, con el Consejo Mundial de las Iglesias, y por su fomento del diálogo con los judíos. Su certero sentido diplomático y su popularidad le convirtieron en una figura influyente en el orden internacional.

El 8 de diciembre de 1962 culmina la prima etapa del Concilio, cuando todavía no estaba preparado suficientemente ninguno de los temas. Fallece el 3 de junio de 1963, antes de que el Concilio volviera a reanudar sus sesiones. Su sucesor Pablo VI, dio término al cónclave.

Su proceso de beatificación, iniciado por Pablo VI en 1965, fue concluido por Juan Pablo II en 2000. Nos enseñó a confiar en la buena voluntad de todo hombre, señalando que, "Importa siempre distinguir entre el error y el hombre que lo profesa...". Fue considerado el Papa de la transición.



¿Y qué tú crees?

La justicia social pasa a través de la dignidad del trabajo

Tomado de ZENIT.org

Traducido del italiano por José A. Varela

La dignidad del trabajo y de los trabajadores como un valor común de las diferentes tradiciones religiosas. Este es el tema

del análisis sobre la crisis económica y social que atraviesa a gran parte del mundo, y que aborda la guía titulada "Convergencia: Trabajo digno y justi-

cia social en las tradiciones religiosas".

El texto de la guía "Convergencia: Trabajo digno y justicia social en las tradiciones religiosas" es el



fruto de una colaboración sobre la justicia social que diversas comunidades religiosas están llevando a cabo junto a la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la agencia de la ONU encargada de promover el trabajo digno y productivo en condiciones de libertad, igualdad, seguridad y dignidad humana de los hombres y mujeres. En particular, la OIT busca garantizar que las normas del trabajo sean respetadas tanto en los principios como en la práctica, informaba el diario vaticano L'Osservatore Romano el 27 de enero.

La guía que se enriquece con las contribuciones del Pontificio Consejo Justicia y Paz, del Consejo Mundial de Iglesias y de la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura, se ha presentado recientemente con ocasión de la difusión del informe anual de la OIT que pone de manifiesto la gravedad de la situación del empleo y el creciente malestar social.

El mundo, destaca el informe, se enfrenta a “un desafío urgente” con respecto a la creación de millones de nuevos empleos

productivos para generar un crecimiento sostenible y preservar la cohesión social.

Especialmente los jóvenes -observa-, son los más afectados por el desempleo. En particular, según el informe, se estima que 74,8 millones de personas están desempleadas entre los quince y veinticuatro años de edad, con un incremento de más de cuatro millones desde el 2007.

La guía explora y profundiza en los conceptos de solidaridad y de seguridad ya expresados en la Agenda para un Trabajo Digno (Decent Work Agenda) promovida por la OIT (la Agenda para un Trabajo Digno es el programa creado por representantes de los gobiernos, del mundo del trabajo y de los negocios, para sentar las bases de un marco más justo y más estable en el desarrollo global), reconociendo la importancia de las contribuciones concretas y de los compromisos de las comunidades cristiana, judía, musulmana y budista en la afirmación de la justicia social, la dignidad en el trabajo y los derechos.

La iniciativa, explicó Juan Somavia, director General de la OIT, representa “una primera etapa en un camino común que dará paso a la aparición de una nueva era de justicia social, basada sobre nuestros valores comunes. La espiritualidad y los valores son esenciales para la búsqueda de una globalización justa”.

Por su parte, las comunidades religiosas, como se lee en la introducción del texto, comparten “la preocupación común de los fieles: para ellos, el trabajo está en el centro de toda vida humana”. Un trabajo digno, señalan, “realizado en el respeto de la dignidad humana y de la seguridad de los trabajadores, ayuda a garantizar una vida digna para las familias y sus hijos. Y por lo tanto, para el beneficio de todos y de toda la sociedad”.



Caricatura tomada de
Noticias Obreras, enero 2012.
Autor José Luis Cortés.

— Desde el mismo centro —

Caín: ¿dónde está tu hermano Abel?

Yo suelo utilizar una metáfora para definir la Clase Trabajadora de hoy. Sería algo así como un gran avión comercial. Al norte imaginario del mismo estaría el piloto que lo maneja. Al sur imaginario estaría la personita que hace la limpieza del avión, normalmente es mujer, inmigrante, precaria y explotada. Todo lo que cabe entre esos dos extremos sería la Clase Trabajadora de hoy. Ambos extremos -piloto y señora de la limpieza- son imprescindibles para que el avión funcione y se llene de pasajeros.

No despegará el avión lleno de mugre e infecto, por muy experto y superpagado que sea el piloto y por supuesto, sin éste no despegará tampoco por muy limpio que esté el avión. La cuestión es cómo armonizar un espectro social tan diverso y desigual como el que cabe entre el piloto y la señora?

Manuel Zaguirre, USO-SOTERNUM España

Por JULIÁN RIGAU

Próximos a cumplir 30 años de la comparecencia de SS Juan Pablo II en la 68.^a reunión de la Conferencia Internacional del Trabajo (OIT), respondiendo a una invitación de su directiva, el 15 de junio de 1982, resulta provechoso reflexionar sobre una de sus ideas fuertes: "la vía de la solidaridad" para de esta manera dar orden y resolver los problemas que tres décadas después persisten y se agravan de manera general, tanto en la vida

doméstica de las naciones, como en los confines continental y regional.

Preclarísima propuesta suponía la acogida de los congregantes: hombres de gobierno, políticos, empresarios, funcionarios, trabajadores, investigadores, periodistas... a quienes repetía sin vacilación, según interpretación del Presidente de la Conferencia: "*hombre, respétate, respetando al hombre; respetando el trabajo del hombre, dignificando el trabajo del hom-*

bre, dignificando al hombre al dignificar el trabajo" Juan Pablo II no deja de confirmar, lo que fuera primicia de su antecesor León XIII: "el problema del trabajo se ubica en el centro de la cuestión social", de ahí que manifiesta su plena adopción del valor ineludible de la persona del trabajador o trabajadora por encima de la labor, oficio o profesión que desempeña: sea un trabajo manual o intelectual; agrícola o en la industria; en los servicios del sector terciario o de investi-

gación teórica; el trabajo del artesano, del técnico y del educador, del artista o de la madre dedicada al hogar; el trabajo del obrero en las empresas y el de los cuadros y dirigentes; porque todo trabajo, sin excepción, vale por la persona que lo realiza, ya que esta goza por entero de la dignidad plena de su creador, como criatura concebida a su imagen y semejanza.

La centralidad del trabajo en lo social implica, a su vez, considerarla en clave de solidaridad, porque con una simple ojeada a la realidad nos percatarnos de lo indenfensos que estaríamos si no pudiéramos contar con los demás hombres y mujeres del gran conglomerado del mundo del trabajo. Imaginémonos por un instante esta situación: "En la mañana te fue imposible preparar el desayuno porque no hubo un campesino que ordeñara la vaca o queriendo estar al tanto del acontecer noticioso no pudieras comprar un diario porque el editor o el anciano que lo vocea no realizaron su trabajo, o padeciendo de una ingesta en la madrugada no pudieras ser atendido en el hospital porque el chofer del ómnibus no cumplió su horario y el médico se ausentó de la guardia por tomarse unas copas con sus amigos". Este panorama

sería caótico, infinitamente deshumanizado y no solo en proporción del beneficio que puedes recibir de los demás por una concepción pragmática de la vida, sino por la gran obra solidaria que representa realizar un trabajo que me realiza por el contenido de éste o por el servicio que reporta a tantos y tantos.

Descubrir esta interdependencia en la vida nos manifiesta que todos y todas nos necesitamos, que nos encontramos sólidamente entrelazados del tal manera que, negarnos unos a otros o considerarnos por encima de los demás nos aleja irremediablemente de la añorada liberación como ejercicio de la libertad responsable, la participación comprometida y el servicio transformador que tiene como fundamento la solidaridad.

Juan Pablo II no pasa por alto entre sus consideraciones la participación en la solidaridad para garantizar la justicia social, ámbito de realizaciones de todos sin menoscabo de los derechos humanos que no conocen de distingos por motivo de origen, raza, credo, ideología. Igualmente propone la su trascendencia allende las fronteras, porque el trabajo como clave la cuestión social ha tomado una proporción

mundial, su problemática requiere del concurso de las naciones para responder a problemas tan graves como el desempleo, victimario de a una gran multitud de jóvenes insatisfechos. Por ello, defiende el derecho a la libertad sindical como acción eficaz en la defensa y solución de esta problemática, cuyo fundamento es la desigualdad causa de los grandes desequilibrios. Mientras se mantenga la brecha entre pobres y ricos, mientras que sean unos pocos los que amasen las utilidades del trabajo creador no habrá salida a la actual crisis; mientras no seamos capaces de responder al Dios de la Vida y la Historia por la suerte de nuestro hermano porque no lo sentimos una parte inseparable, no habrá solución viable.

Sólo al descubriarnos solidarios, al sentir como propios "los gozos y las tristezas, las esperanzas y angustias" de los compañeros del mundo del trabajo, llegaremos a la vivencia plena de la solidaridad, a la que tanto nos convocó Karol Wojtyła, esa solidaridad que conoció como trabajador en la canteira y en la fábrica de productos químicos.



UN MUNDO MEJOR ES POSIBLE

Por ÁNGEL LEÓN

Elisa Salces Fuentes: cubana, cerreñense, madre, abuela, esposa, trabajadora, ama de casa y sindicalista; pero todo hecho con mucho amor.

- De acuerdo a tu saber y experiencia, ¿cómo ves la formación de un futuro ciudadano desde pequeño?

- Se forma desde la cuna, en la familia, de lo que eduques así recibirás. Buen ejemplo, buena educación incluida la responsabilidad laboral.

- ¿Has tenido tropiezos entre tu vida laboral y familiar?

- He sabido compensar las variantes; no he incumplido como trabajadora ni como ama de casa. He tenido siempre apoyo familiar y laboral en cualquier circunstancia.

- En las actuales circunstancias, ¿cómo definirías la importancia de la educación familiar?

- Todos creemos que la educación es en las escuelas y estoy convencida que la educación comienza en la cuna, desde la familia y el hogar. La escuela nos da instrucción y cultura, pero la honradez, el respeto, la dignidad y la responsabilidad vienen desde la casa y la familia.

- Algún comentario que quieras hacer al respecto.

- Estamos en un momento que debemos rescatar amor, respeto, educación, solidaridad, dignidad y buenas costumbres, que se han ido perdiendo en el tiempo y nos han hecho mucho daño. Ahora es que debemos trabajar sobre eso. Es posible un mundo mejor.

Me despedí de alguien que también es muy buena amiga, atenta y cariñosa en todas las circunstancias.





Del Evangelio Social

Doctrina Social de la Iglesia y experiencia asociativa

La doctrina social de la Iglesia es de suma importancia para los grupos eclesiales que tiene como objetivo de su compromiso la acción pastoral en ámbito social. Estos constituyen un punto de referencia privilegiado, ya que operan en la vida social conforme a su fisonomía eclesial y demuestran como, de ese modo, lo relevante es el valor de la oración, de la reflexión y del diálogo para comprender las realidades sociales y mejorarlas. En todo caso vale la distinción entre la acción de los cristianos, aislada o asociadamente, llevan a cabo a título personal, como ciudadanos de acuerdo con su conciencia cristiana, y la acción que realizan, en nombre de la Iglesia, en comunión con sus pastores*.

También las asociaciones profesionales, que agrupan a sus miembros en nombre de la vocación y de la misión cristianas en un determinado ambiente profesional o cultural, pueden desarrollar un valioso trabajo de maduración cristiana. Así -por ejemplo- una asociación católica de médicos forma a sus afiliados a través del ejercicio del discernimiento entre los múltiples problemas que la ciencia médica, la biología y otras ciencias presentan a la competencia profesional del médico, pero también a su conciencia y a su fe. Otro tanto se podrá decir de asociaciones de maestros católicos, de juristas, de empresarios, de trabajadores, sin olvidar tampoco las de deportistas, ecologistas... En este contexto la doctrina social muestra su eficacia formativa respecto a la conciencia de cada persona y a la cultura de un país.

* Juan Pablo II, Ex. Ap. *Christifideles laici*, 62:AAS 81 (1989) 516-517

Crítica del acontecer

Por SABINO HALIM

Si me pidieran que clasificara el mundo humano que me rodea, lo ordenaría de la siguiente manera; los que están en la punta de la pirámide observándolo y ordenándolo todo, debajo le sigue un grupo - un poco mayor- que lo consume todo a cualquier costo, sin pensar en las consecuencias, más abajo otro -más numeroso aún- que se sustenta de las migajas que caen de la "mesa de los amos" sin otra ilusión que ésta; y al fin llegamos a la base, una pléyade de seres que ni aun alcanzan las migajas de los primeros y tienen que conformarse, mientras que al igual que en tiempos de los faraones se van obligados a construir las megalomaniáticas pirámides; que por cierto hoy hasta elogiamos y admiramos como gran obra de la humanidad, aunque fueran construidas para que sus amos pudieran dormir la otra vida en paz.

Lógicamente cabe la pregunta: ¿cómo es posible que en medio de esta realidad tan destructiva suceda algo bueno y noble que sustente la vida? Nótese que a pesar de la oscuridad, la luz brilla sobre las tinieblas, y precisamente en medio de esta selva surge una Luz que como espada de dos filos separa el bien del mal y penetra hasta lo más profundo de la conciencia para poner al descubierto las intenciones del enemigo de la naturaleza humana, y así viéndole el rostro, puedas contemplar su fealdad y lo rechaces con toda tus fuerzas. Esto es la Doctrina Social de la Iglesia, Cristo en medio de este orden que desordena, brindándonos la experiencia extraída durante muchos siglos de acompañamiento en las peripecias de vivir...

Ahora bien, ¿cómo queda nuestra Isla Verde y Bonita? El proyecto socialista, al menos como se nos planteaba, de trabajar

de forma comunitaria para revertir el fruto de nuestro trabajo en aras del bien común, siempre me cautivo aunque yo hubiese sido excluido, en parte, debido a mi fe. Quizás debido a la inmadurez, al mal espíritu u otros fenómenos sociales de los que no siempre estamos ajenos; y después de numerosos intentos de hacerlo funcionar, estamos tratando de que camine, aunque con muchas canas y ya, algo agotados. Para ello inyectamos un suero de economía de mercado, en un cuerpo que todos sabemos como ésta, por lo que no agotaremos el tema.

El fenómeno que más nos afecta es cómo reacciona el enemigo de la naturaleza humana. Da la impresión que esto es una carrera de 100 metros donde muchos de los leones, ávidos de carne, esperan la orden de salir y el problema es llegar a la meta a cualquier coste, aunque este sea el de la existencia de su hermano.

Ojo: un pueblo reprimido en sus ansias de tener, no se le puede soltar las amarras en total "libertad", porque se despedazan unos a otros y testimonio de ello son los altos precios del pasaje, las frutas tiernas o maduras con químicos de forma peligrosa, puestas a la venta de forma engañosa; y los artículos de uso doméstico revendidos por encima del precio minorista, que escasean en la red comercial estatal...

Pero cuando alertas del daño que provoca su actuación, la respuesta es: "figúrate, hay que vivir". ¡Oh!, palos porque boga y palos porque no boga, como me dijo un amigo: ¿qué hace el Estado entonces? Yo no debo decir que debe hacer el estado ante este fenómeno, esto es un problema de sociólogos, economistas, etc.

Ahora bien, como Iglesia y a la luz de la Doctrina Social si puedo iluminar con mi

palabra y mi testimonio, denunciar los fenómenos negativos que observo, predicar con el ejemplo en nuestras instituciones y apoyar cualquier acción social encaminada a restablecer el bien común. Nuestro testimonio no puede limitarse a un culto que puede resultar alienante si no va acompañado de testimonios. Si tengo un empleado y no le doy el salario digno; si hago lo mismo que a los que critico, cuando me dañan; si acuso al estado de insensible ante lo que sucede y no denuncio el mal y actúo para evitarlo, si cuando me hablan de estos problemas digo que esto no le compete a la iglesia, por no buscarme problemas; si no hago algo por salir de esta penuria económica, pudiendo ha-

cerlo... Entonces dudo mucho que estemos dando testimonio.

La suerte está echada, o nos hundimos como nación o nos salvamos. No es momento de ponerse a discutir de qué color son las palmas sino de qué forma utilizo su yagua o sus pencas para cobijarnos. Pero eso sí, "con todos y para el bien de todos".

O como diría el Juan el Bautista, "allanando los picos y rellenoando los valles", a lo que añadiría que la punta de la pirámide se haga base, que Dios todo lo puede, AMÉN Y AMÉN, TODO A MAYOR GLORIA DE DIOS.



CON UN GESTO DE AMOR

Por MARÍA JOSEFA CHIANG

"Y vió Dios que todo era bueno". Solo un gesto de Amor puede ir transformando el mundo. Asumir responsablemente ésta verdad, nos hace vivir más dignos y solidarios en la humanidad.

Cuando escucho: "Ella no es trabajadora", pienso que se le da un estrecho significado al trabajo. Yo admiro a toda mujer que con amor y de alguna manera permite que llegue a muchos el pan nuestro de cada día, porque se transforma en cocreadora; es decir, comparte algo de su persona y hace posible la vida de los demás.

Para vivir en comunidad como principio básico del ser humano necesitamos unos de los otros. Como se diría en el central azucarero que por tantos años trabajé. "Todos somos parte indispensable para echar a andar con eficiencia esta empresa".

Y emprendedoras tenemos que ser para encontrar cada día, con alegría, lo que puedo ser y hacer, dejando ver por mis actos, que sí es bueno trabajar, que sí es bueno ser creativa, que sí es bueno dar el amor a todo lo que hago, por pequeño que sea.

Valoro mucho a las pregoneras, una con más gracia y rima en su pregón, otras con

voz clara como una canción, otras cansadas las escuchas sin ilusión. Pero ahí están dándose al andar. ¿Cuál es su motivación, cuál es su razón?, ¿Se les dice gracias, se les da una a mano? o simplemente se les mira como las que no califican para una jubilación, porque "no son trabajadoras" ¿No lo son?.

Hermanos y hermanas. Seamos solidarios al dar una opinión. Estamos ante una realidad donde la mujer no es tan bien cuidada, ni valorada. Los servicios que en un tiempo nos facilitaban trabajar más de 8 horas fuera del cuidado de nuestros hijos y hogar, casi todos han desaparecidos. Por eso, muchas mujeres prefieren compartir su jornada en pregonar, ser domésticas y servir en su hogar. Cuando una mujer se propone asumir su misión, con amor todo lo que está a su alcance puede transformarlo en bueno, ese es su mejor pregón.

Pidámosle a Dios que cada día nos ayude a encontrar la inagotable capacidad que tenemos como continuadoras de la creación sólo, "con un gesto de Amor".



¡Qué tiempo tan feliz!

Por PAUL-YVON BLANCHETTE
Delegado del MTC de Québec al
Seminario Regional

El Movimiento Cubano ha organizado muy bien el viaje: Comité de Apoyo, la hospitalidad, la disponibilidad y la atención a la espiritualidad. Como Movimiento y como un nuevo miembro del Movimiento Mundial, hay que felicitarlo. El tiempo compartido fue una época feliz, en un modesto nivel de vida para nosotros los norteamericanos, pero muy humana. ¿Vivimos un momento histórico? De todos modos, hemos vivido un largo tiempo que se espera desde 15 años.

Después de la presentación de cada movimiento, la coordinadora Danilda presentó los objetivos del Seminario Regional, que fueron a estudiar el tema del Plan de Trabajo Global de los trabajadores migratorios y la globalización, el fortalecer la coordinación regional y proporcionar capacitación en el método de Ver, Juzgar y Actuar.

¿Cuáles son las realidades de los jóvenes que quieren salir de su país y qué peligros se enfrentan? Inicialmente, hay una injusticia fiscal entre las personas dependiendo de si uno es colonizado o colonizador, nacidos en una familia donde la educación sea accesible, o nacidos en el país o nativos ... En los países en desarrollo, las migraciones son entre el campo y la ciudad y entre los países, a menudo de manera informal. En ese momento, la persona cae en una zona sin ley. El desempleo y la educación de los jóvenes no pueden soportar a sacrificar sus vidas sin moverse. Sin embargo, el dinero que vuelve al país de origen se utiliza con mayor frecuencia en el consumo familiar y adictivo. Muchos se preguntan cómo utilizar este dinero para el desarrollo. Que la creación de conciencia y de trabajo para las familias y comunidades.

Hemos recibido capacitación sobre la revisión de la vida con dos métodos completamente diferentes: una que parte de un hecho de la vida con la ampliación de las experiencias de otros movimientos y un segundo que deja la enseñanza de la Iglesia. Otro experto presentó la realidad de los migrantes en el Caribe y América Central. Un teólogo habló del 30 aniversario de la *Laborem Exercens* de Juan Pablo II, hizo un llamado a la libertad de las personas que no lo hacen. Como resultado de este seminario, se escribió un manifiesto.

¡Qué buenos tiempos en la perspectiva de los movimientos de la misma familia!



Paul-Yvon Blanchette y Louise Paré, delegados del MTC-Quebec, durante el Seminario Regional del Caribe, en La Habana, septiembre de 2011.

V TALLER MIRANDO NUESTRA REALIDAD

Con la presencia de 40 militantes, aspirantes e invitados, se efectuó el día 11 de febrero el V Taller Mirando a nuestra realidad, que promovió el MTC. La sesión tuvo lugar en la sala-teatro La Anunciata, de la iglesia de Reina, donde el padre Martirián Marbán, hc, realizó una reflexión bíblica basada en el Evangelio de Marcos 4, 35-41, con el habitual carisma que acompaña al asesor del Movimiento, párroco de Jesús, María y José.

A las 10 de la mañana el padre Jorge Cela, sj, tuvo a su cargo una disertación sobre la situación de los trabajadores en el

contexto actual enfatizando en los cambios tecnológicos y su influencia en los trabajadores de Cuba y del resto del mundo.

A continuación, un panel integrado por militantes y el coordinador del Taller sobre Gestión de empresa familiar, expuso sus experiencias sobre el trabajo por cuenta propia, los proyectos de promoción laboral entre niños y adolescentes y los objetivos del Taller de Microempresa habilitado en la iglesia de Reina. Después se produjo un intercambio entre los panelistas y los asistentes.

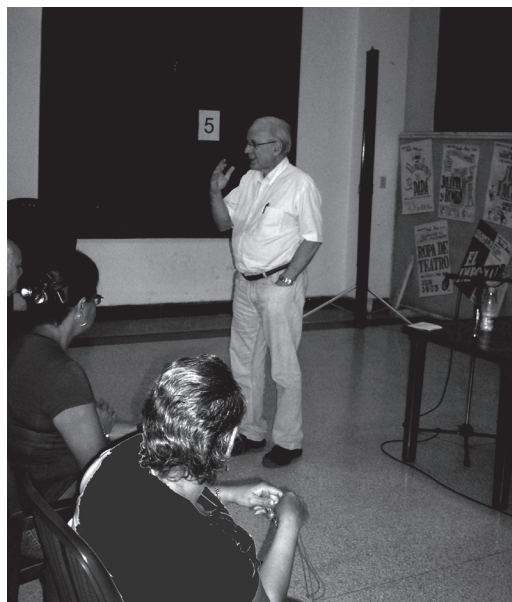
Al final del evento, el coordinador del MTC-Cuba, Manuel Díaz Páez, hizo las conclusiones, exhortando a tener en cuenta lo aprendido en la mañana para nuestro caminar como trabajadores y militantes.

La redacción.



En la foto de arriba el padre Martirián Marbán durante la reflexión bíblica del evento.

A la derecha, el padre Jorge Cela, sj, mientras impartía su conferencia sobre la situación de los trabajadores en el contexto actual.



Fotos: Lázaro Lorencis

CARTA AL MTC-CUBA

Por BETINA BEATE
Secretaria General del MMTC

Querido MTC Cuba: ¡feliz cumpleaños! ¡Y de todo corazón deseo que cumplan muchos más! ¡Yo a la distancia me tomaré un mojito en su nombre!

Cuando estuve en la Habana el septiembre pasado tuve el gusto de conocer a muchos militantes del MTC, compartir con ellos experiencias, reflexionar juntos y empaparme de sus actividades. Vi a un movimiento activo, luchador y seguro de su misión. Un movimiento que cumple 15 años y demuestra su vitalidad, su experiencia y su fortaleza. Se nota que son un grupo que trabaja muy bien juntos y saben de que manera reflexionar para llegar a la acción. Y justamente esto es lo que identifica a los miembros del Movimiento Mundial de Trabajadores Cristianos.

El MMTC consta con 46 miembros de Asia, África, Europa y América. Es una plataforma internacional que coordina las actividades de los diferentes movimientos de trabajadores cristianos, los cuales se caracterizan por ser movimientos de reflexión para la acción y que para esto utilizan el método de la revisión de vida: el ver, juzgar y actuar. Esta revisión de vida está siempre apoyada en la Palabra del Evangelio, pues a pesar de ser un movimiento de laicos, nuestras acciones están inspiradas en las enseñanzas de Jesús. El alma del MMTC son las actividades de los grupos de base de los movimientos miembros, que siempre contienen esta mística.

Hemos recibido con mucha alegría la solicitud oral, (aún debe seguir la solicitud



Betina Beate, secretaria general del MMTC, durante su estancia en el Seminario del Caribe, en Cuba.

por escrito) del MTC Cuba a afiliarse oficialmente al MMTC. El ser miembro del MMTC significa querer formar parte de una larga cadena de solidaridad que le da la vuelta al mundo. Para nosotros desde hace mucho el MTC Cuba es un eslabón más de esta cadena.

Una vez más felicidades en su día MTC Cuba! Sigamos luchando juntos por un mundo más justo, más humano, más digno.



A Jesús por María, la caridad nos une